

Contextualidades complejas y subjetividades emancipatorias.*

Dr. Ovidio D'Angelo Hernández

CIPS

Principios de refundación y reconceptualización.-

El mundo no sólo se ha diversificado, en las últimas décadas, sino que se han vuelto más complicadas e interdependientes sus multirrelaciones. Una mirada desde las perspectivas de la complejidad (real-conceptual) y con intenciones de construcción de una praxis-ética de emancipación humana, abarcaría las preocupaciones del desarrollo actual de las tramas intervencionales del pensamiento y la refundación de nuestras sociedades existentes.

Nuevas formas de movimientos, procesos y prácticas sociales, alternativos emergen en los diversos contextos latinoamericanos; consecuentemente, una elaboración desde nuevas construcciones teóricas y reconceptualizaciones esenciales pueden favorecer la mejor comprensión de los procesos existentes y las direcciones necesarias de las transformaciones posibles.

La refundación de lo existente será causa y consecuencia de las retroacciones complejas entre praxis social y pensamiento crítico renovado (actualizado constantemente).

En el trabajo se parte de la idea de que la refundación de lo socialmente existente, tiene que dar cuenta de la autogeneración de praxis sociales diferentes desde los movimientos sociales y políticos, etc. y de una reconceptualización que la interprete y sirva de cauce integrador a las alternativas de utopías posibles. La realidad y la conceptualización se unen en una comprensión epistemológica compleja sujeto-objeto¹.

Así, la **complejidad social** se expresa no sólo en lo complicado de los procesos, sino en la multidimensionalidad de sus relaciones e intenciones, que dan lugar a los rasgos siguientes de la dinámica de los procesos sociales (Pablo Navarro, 1996):

-*Elementos emergentes y nuevos*, que incrementan la *diversidad social*, las identidades múltiples, la multiplicidad de actores sociales.

-*Procesos intencionales múltiples*, que generan siempre efectos o refracciones insospechadas.

-*Esquemas de interacciones virtuales* -existentes pero no actuales- que operan sin requerir la reflexión de las conciencias vinculadas, y otros fenómenos inconscientes.

-*Posibilidades autopoieticas*, de autorreproducción, de autoorganización, de transformación positiva.

Esta comprensión epistemológica de la complejidad, como nuevo paradigma de las ciencias sociales y otras disciplinas, presentan posibilidades confluyentes con

* Seminario Internacional de Complejidad '08-La Habana.

¹ Las realidades "objetivas", además de presentar una dinámica propia de sus condiciones y procesos estructurales son, a la vez, "construidas" desde las subjetividades colectivas, determinantes y determinadas, son una relación omnijetiva, considerado el asunto desde perspectivas teóricas de la complejidad.

ópticas críticas-emancipatorias que comienzan a ocupar un lugar destacado como opciones sociales y políticas transformadoras novedosas.

Una experiencia integradora de saberes hacia la que podrían apuntar estas perspectivas, debería ser construida – es la tesis que asumimos- en la dimensión transdisciplinaria socio-histórico-psico-filosófica-política, pero también bebiendo del saber cotidiano, para avanzar una hermenéutica crítica aportadora en la profundidad de las relaciones estructurales, normativas y comportamentales de la sociedad, que se resuelva en nuevas aproximaciones a la articulación entre participación social y subjetividad social -con sus expresiones contradictorias de poder-impotencia y de autodeterminación-dominación-complacencia.

Esto es una necesidad para el desmontaje de los mecanismos ocultos de la subjetividad de cara a las potencialidades reconstructivas de una sociedad que se dirija a la autorrealización social y al desarrollo de una **autonomía integradora** que abran mayores oportunidades y opciones (proyectos de vida) a sus ciudadanos, en un contexto de justicia social, progreso, solidaridad y dignidad humanas, como veremos en otros acápite del presente trabajo.

Coincide este proceso renovador con la impronta, proyectada desde sus orígenes en las ciencias exactas y naturales, del paradigma o perspectiva de la complejidad que, a juicio de Frederic Munné (2001): “no sólo hay que verlo como un paradigma, ni contrapuesto ni alternativo, sino integrador...con referencia a la simplicidad y al reduccionismo. La cuestión es: ¿qué sentido tiene la totalidad desde la complejidad?”.

J.L. Rebellato (2000, pág. 53), lo ha expuesto de otra manera: “existen perspectivas concluyentes que permiten visualizar la emergencia de un nuevo paradigma; dicho paradigma se sustenta en una opción ético-política emancipatoria, abierta al aporte de las distintas corrientes del pensamiento crítico; el paradigma de la complejidad constituye una de sus vertientes fundamentales, pero requiere ser reformulado desde una ética de la liberación, centrada en los valores de la autonomía y de la dignidad...”²

Hay puntos de convergencia en nuestro planteo con lo que De Souza (2005, 45) ha denominado la necesidad “de un pensamiento alternativo sobre las alternativas”, en el que las trayectorias dialécticas entre ignorancia-saber, caos-orden, tengan un punto de llegada: la solidaridad, entendida como conocimiento emancipador.

Desde esta perspectiva, la propuesta de la noción de contextualidad social compleja, que exponemos a continuación, intenta captar la complejidad social de los sistemas en la hologramaticidad y conflictividad de sus intervínculos, orientados a las dinámicas de trayectorias y bifurcaciones posibles, en la vía de construcción de una praxis social emancipatoria.

² La construcción de los presupuestos de este Paradigma emancipatorio latinoamericano tiene sus raíces en la multiplicidad de enfoques y polémicas acerca del problema del desarrollo y la dependencia a lo largo de distintas etapas del pasado siglo y en las recientes elaboraciones del llamado pensamiento postcolonial pero, no cabe dudas de que la construcción teórica y la experiencia transformativa de los planteos de la Pedagogía de la liberación, la Teología de la liberación y la Investigación Acción Participativa, sentaron sus bases teóricas fundantes, en gran medida, por las confluencias enriquecedoras con enfoques marxistas y de filósofos y sociólogos europeos de las teorías críticas y del poder social (Gramsci, Foucault, Habermas, etc.).

Aspectos teórico-epistemológicos de la Contextualidad social compleja.-

El acierto del planteamiento de que la realidad social no opera sólo como objetividad determinante por sí misma, posición típica del reduccionismo sociologicista de una modalidad del positivismo y del marxismo esquemático, sino también, a través de la percepción, comprensión, interpretación y construcción-praxis significativa de sus miembros, requiere de una solución dialéctica-compleja de las mutuas determinaciones entre "lo objetivo y lo subjetivo", que considere la profundidad, dialogicidad y recursividad de su interrelación, aún cuando se privilegie el orden y carácter de las determinaciones posibles en una situación concreta.

En la relación compleja parte-todo y objetivo-subjetiva de la realidad, la **noción de contexto** que proponemos involucra tanto al sistema (individuo, relaciones interpersonales, grupos, sociedad) como a sus entornos posibles.

Vale aquí precisar la diferenciación semántica necesaria entre las nociones de **contexto y medio, entorno, ambiente, etc.**, que, muchas veces, se usan indistintamente en las diferentes disciplinas sociales y naturales o se les trata como conceptos equivalentes.

En este caso, vale la relación marxiana de totalidad-individualidad (Manuscritos del 44), igual que la afirmación orteguiana: "Yo soy yo y mis circunstancias..."; podríamos decir, parodiando al propio Ortega que el **sistema** (tanto si es el individuo, como el sistema interrelación personal-mediación social ó el sistema social general) **forma, junto con sus entornos reales y virtuales, su propio contexto, como dimensión de la relación parte-todo que lo constituye. Es la relación sistema-entorno la que conforma sus propios contextos.**

El término "contextualidad compleja" fue tratado por P. L. Sotolongo³ (1999) en un trabajo dedicado a este asunto desde una perspectiva crítica de enfoques subjetivistas y objetivistas o concentrados en los fenómenos macro y micro en la Teoría social. El plantea, entre otras cosas que: la "asignatura pendiente para...(una nueva) Epistemología y para los esfuerzos indagatorios concretos que tributen a ella es *la articulación* de esas: mirada macro-social y mirada micro-social parciales, respectivamente, en su **contextualización compleja**; es decir, a través de la caracterización de **la contextualidad social situacional o local** del obrar y accionar de la vida cotidiana (contextualización de los patrones de interacción social de la vida cotidiana o contextualización "desde abajo"), **articulada con** la caracterización de **la contextualidad social global** (contextualización desde las estructuras de relaciones sociales y desde las instituciones sociales o contextualización "desde arriba"), aportando así el marco epistemológico y conceptual **suficientemente complejo y contextual** como para ser apropiado para el abordaje por las Ciencias Sociales contemporáneas de toda esa complejidad global (o globalidad compleja) del mundo globalizado –o sea, contextualizado en un sentido muy concreto (y no el más deseable)- en que nos está tocando vivir".

Al plantearse este asunto, el autor abordó los pares: micro-macro, estructura-acción, entre otros que, desde distintos enfoques de disciplinas sociales y humanas, han sido tratados como posiciones polares en las que unas u otras corrientes han

³ Actualmente y desde sus inicios hace varios años, preside la Cátedra de Estudios de la Complejidad, del Ministerio de Ciencias, cuya directiva integramos junto a otros colegas.

hecho énfasis. Su planteo desde la complejidad, presenta entonces otra trama diferente de relaciones.

Contextualidad social compleja, partiendo de esas consideraciones, podría comprenderse, desde nuestro punto de vista, como ***cualidad espacio-temporal hologramática de los sistemas dados; es decir, con connotación epocal-situacional concreta***⁴ **en que los individuos (grupos y otros “sistemas humanos”) elaboran las configuraciones de la praxis-subjetividad, sus símbolos y sus sentidos propios y diversos, reales-virtuales, incoherentes y coherentes, en las tramas vinculares micro-macro-, parte-todo, objetividad-subjetividad.**

Esta ***cualidad de integración espacio-temporal, real-virtual*** de la contextualidad se constituye como plexo (socio-histórico-cultural-natural) de las individualidades y grupalidades:

-desde ***lo espacial***, expresa las condiciones de territorialidad como ubicaciones diversas de los posicionamientos individuales-micro-macro sociales, en situaciones geográficas y estructuras-relaciones sociales específicas y cambiantes, que se producen a través del tránsito y pertenencia a localidades e instituciones establecidas;

-***desde lo temporal***, (sólo de manera ilustrativa discernible como diferente de lo espacial) se expresan sus trayectorias de vida, el momento histórico general-universal-nacional-local de la situación social y cultural, geográfica, de una época y sus configuraciones cambiantes desde la objetividad-subjetividad que transcurren en los diversos ***momentos-situaciones*** de las espacialidades concretas.

Así, la contextualidad social compleja sería la cualidad espacio-temporal del tejido vincular, de cierta forma impredecible, de las relaciones humanas y su carácter estructural, construccional y valorativo, que nos lleva a una comprensión más abarcadora de las dimensiones objetivo-subjetivas constitutivas de las individualidades, actores y sistemas sociales, de los patrones de interacción social, normas, ritos, tradiciones y otras cualidades simbólicas que los configuran.

El intento de teorización acerca de la noción de contexto complejo aportaría una construcción epistemológica de segundo orden (metacognitivo), transgrediendo las fronteras entre saberes científicos aparentemente distantes y opuestos. Esto apunta a la noción de reflexividad en la comprensión del individuo, grupo, sociedad, en las condiciones constitutivas y las operaciones mediante las cuales transforma sus relaciones con sus entornos.

⁴ La conceptualización espacio-temporal expresada como cualidad de lo contextual concreto adquiere desde mi punto de vista, un doble carácter estructural, institucional y a la vez subjetivo-valorativo, pero con una connotación n-dimensional que tiene que recortarse de acuerdo al foco de investigación del problema dado. Así, Boaventura de Souza (2005) habla de espacio-tiempo nacional y estatal (de su accionar burocrático), espacios-tiempos globales y locales, instantaneidad-lentitud temporal de ciertos procesos sociales, “salvajismo-exclusión/civilización-inclusión”; cabría también el enfoque de la circularidad-irreversibilidad del tiempo, las diversidades de sus representaciones subjetivas, la incertidumbre en la escala temporal, las trayectorias y bifurcaciones (¿curvaturas del espacio-tiempo?) y otras. De manera que la hologramaticidad del espacio-tiempo contextual complejo es múltiple y debe colocarse en sus elementos esenciales para cada análisis específico en una relación vincular objetivo-subjetiva dada.

Formalización de Contextualidades sociales complejas.-

Como planteamos antes, en la relación hologramática y omnijetiva de la realidad, la noción de contexto social complejo que proponemos involucra tanto al sistema (individuo, relaciones interpersonales, grupos, sociedad) como a sus entornos posibles. Su empleo como herramienta analítica-interpretativa podría especificarse a partir de sus diferentes dimensiones siguientes:

-constitución espacio-temporal hologramática:

- espacialidad
- territorialidad
- socio-histórico-cultural-natural
- estructuras-relaciones-subjetividades-prácticas
- ndimensionalidad circunstancial

-organización funcional dinámica:

- identidad-diferencia-borrosidad
- similaridad-diversidad
- sincronicidad
- conflictividad
- trayectorias-desplazamientos

-direccionalidad del sistema:

- autonomía integradora-reversibilidad:
- neguentropía-entropía
- significatividad-núcleos de esencialidad

-instrumentos analíticos:

- indagación problematizadora
- momento-situación diferencial
- escenarios y desplazamientos
- mapas topológicos hologramáticos

Veamos, a continuación, un acercamiento general al empleo de algunos de los indicadores de la formalización de los contextos sociales complejos –aplicado a América Latina-, a manera de ejemplo.

Análisis y reconstrucción de las dinámicas de contextos sociales complejos.-

Una elaboración de la construcción social real y sus significaciones, a partir de contextos de hologramaticidad social-natural y dinámicas espacio-temporales recursivas, brindaría la posibilidad de comprensión auto-eco-semio-organizadora contextual de los subsistemas y procesos sociales, así como de la re-elaboración reflexiva de sus tejidos vinculares, con intención de una praxis social realmente emancipatoria⁵.

De aquí que los sistemas de socialización y las estructuras y relaciones sociales presenten articulaciones distintas, al menos en algunos aspectos, en cada ***momento-situación en el contexto propio (particular-total)***.

En situaciones de cambios bruscos –crisis, bifurcaciones inesperadas, etc.-, en cualquier ámbito de la vida social (o en otros niveles de la realidad: individual, grupal, etc.)-, se producen emergencias y readaptaciones importantes, de manera que los modos de socialidad e institucionalidad y sus patrones de interacción, comportamientos, estilos y proyectos de vida colectivos e individuales, pueden sufrir cambios sustanciales. De igual manera que, a pesar de la ocurrencia de los acontecimientos en un mismo país y sistema social puede configurar relaciones espacio-temporales, reales-virtuales diferentes a las del momento-contexto antecedente o posterior.

De esa forma, la transformación de la contextualidad compleja da lugar a un ***país-sistema que es el mismo y a la vez es otro, en cada momento-situación especial***. Se trata aquí de la imbricación de tramas dinámicas que se caracterizan por su carácter difuso o borroso, en términos de la complejidad. De igual manera que produce apropiaciones-exteriorizaciones (Marx-Manuscritos del 44) y formaciones de sentido diferentes en las individualidades y grupalidades o en las subjetividades colectivas; o sea, relaciones constitutivas, a la vez, de ***los mismos individuos-sistemas y los otros mismos en que van deviniendo***⁶.

Visto en esta dinámica de transformaciones emergentes, los sistemas institucionales y socializadores tienen que readecuarse –si no perecen en la inercia del formalismo inoperante-.

La educación, la práctica política, las relaciones sociales, los medios de comunicación social, las instituciones y organizaciones más diversas tienen que realimentar sus métodos, normas y códigos para adecuarse y propiciar los nuevos momentos-contextos objetivos-subjetivos.

Esto es particularmente importante para el análisis de las diferencias contextuales complejas en países con modelos sistemas socioeconómico-políticos que responden a diferentes tradiciones históricas propias y corrientes de pensamiento político⁷, en

⁵ Este enfoque de contextualidad compleja se opone a la clásica denotación de “condiciones objetivas” y condiciones subjetivas” de los problemas de la sociedad, que más que una intención heurística efectiva, ha mostrado su ambigüedad e inoperancia para explicar las dinámicas y causalidades de los fenómenos sociales y, a veces, ha sido usado con intención justificativa de las políticas empleadas.

⁶ Varias investigaciones sociales, por ejemplo, han dado cuenta de los cambios en las relaciones y funciones al interior de las familias cubanas durante el llamado período especial. Son conocidas las dificultades, no evidenciables en momentos anteriores a éste, en la dimensión de los valores sociales durante esta etapa, que ha generado o profundizado comportamientos de doble moral, corrupción, prostitución, anomia y otros, en diversas capas de la población. Se trata de las mismas familias en dos contextos diferentes, con funciones totalmente distintas en cada contexto propio, afectando el sistema familia y el propio tejido social total.

⁷ Trátese del reformismo socialdemócrata en diversas versiones, del intento de nuevo socialismo venezolano, de las modalidades propias del socialismo cubano o de tradicionales modalidades de neoliberalismos.

los que tienen lugar diversos procesos de transformación y emergencias de movimientos sociales que aspiran a un orden.

Este enfoque de contextualidad compleja plantearía, por tanto, el alcance de alternativas posibles que no pueden ser las mismas en cada país-contexto (ni en cada momento-situación del propio país) y que afectarían las vinculaciones e integraciones posibles entre los diferentes países, en virtud de su diferente especialidad-temporalidad compleja.

El análisis de las dimensiones espacio-temporales referidas y su transversalización por los modos de subjetividad construidas, determinarían el grado posible de integración de los diversos poderes y formas de propiedad y sus posibles contradicciones.

Aplicar extrapolaciones de unos a otros contextos y momentos-situación puede conducir a graves errores de alto costo social y político⁸.

No se trata sólo del reconocimiento de la diversidad y de las dimensiones de las integraciones posibles, sino también de las estrategias para el logro de avances efectivos hacia una nueva sociedad. Los vasos vinculantes entre las diferentes experiencias y sus contradicciones, avances y limitaciones propias, podrían favorecer una interpretación más abierta a la interrogación de los cursos actuales y próximos en cada país.

De esta manera, el instrumental analítico-interpretativo que brindaría la noción de contextualización social compleja puede expresar su direccionalidad hacia la construcción de una praxis emancipatoria. Para ello se plantea la necesidad de:

-Exploración de los modelos ó sistemas sociales en **momentos-situación diversos**, que presentan la **coexistencia de contextos espacio-temporales especiales**.

-Aplicación flexible de diseños de modelos-políticas a las condiciones contextuales especiales: coexistencia de diferentes formas posibles de propiedad, institucionalidad y asociatividad social con beneficios sociales priorizados (**dialogicidad-armonía-tensión**).

⁸ Con esto, estoy muy lejos de brindar argumentos justificativos de la imposibilidad de extrapolación de experiencias novedosas que contribuyan, en sus readecuaciones a la generación de nuevas formas de transformación social o nuevos socialismos.

Así, por ejemplo, es diferente el grado de articulación de las formas de autogestión social solidaria en países como Brasil, Argentina, Venezuela o Cuba. No sólo sus territorialidades son distintas sino sus antecedentes e historias, como también los grados de aceptación o reprobación acordes con las manifestaciones propias de sus subjetividades sociales. En cada uno de los casos las posibilidades de desarrollos de la autogestión social, como fórmula alternativa para la construcción de una nueva sociedad parten de distintas premisas previas, de diferentes formas de ejercicio del poder político, de grados de maduración de los movimientos sociales, de diferentes modelos económicos y diversidades de zonas de exclusión o marginalidad social, etc., así como de las asimetrías de la subjetividad social correspondientes.

Aquí se plantea, entonces, el cruce de las integraciones regionales posibles, en función de la diversidad estructural, histórica, territorial, cultural, económica, política que determinan contextualidades diferentes, aún con sectores sociales con intenciones que pudieran tener puntos fundamentales de contacto, algo que analizamos cuando nos referimos al primer eje temático, en acápite anteriores.

En el caso de Brasil o Argentina, los movimientos populares solidarios, con una amplia historia de organización y prácticas, se encuentran en la tensión permanente de su inserción real en una estructura socioeconómica capitalista, a pesar de los beneficios de políticas públicas de apoyo. Sin embargo, la autogestión social, en Cuba, partiría de premisas vinculantes al modelo del socialismo real estatal que permitiría nuevas formas de socialización de la producción y el poder, de manera más universal, si bien no se encuentra en esa etapa al momento. Venezuela, en cambio, ha originado una nueva manera de compartir las formas de propiedad y extender las modalidades de autogestión social, atendiendo a la utilidad social última, desde un poder social centralizado-descentralizado que puede tener también sus retos e incertidumbres.

-Problematización de las contradicciones particulares y sus **relaciones hologramáticas** (las totalidades-particularidades) en la elaboración general de sociedad alternativas, mediante la aplicación del concepto de subjetividades-praxis emancipatoria en todo el diapasón de su amplitud, unido a la sistematicidad de la práctica de **contrahegemonías emancipatorias**, como antídoto a la alienación popular del poder, a través de la construcción de sujetos populares en marcos de **Autonomía Integradora**.

El papel del Estado y las instituciones de la sociedad civil, las diferentes formas de propiedad y de ejercicio del poder político, se diseñarían –emergerían-de manera que propendan a formas de socialización de las riquezas, articulaciones entre los desarrollos nacionales y regionales, formas de democracia participativa protagónica efectivas que aborden los grandes problemas que entorpecen el desarrollo armónico y sostenible de los países del continente: la exclusión y la pobreza, la corrupción y la dominación del capital y de las élites políticas, el empleo digno y el acceso a niveles de bienestar material y espiritual aceptables.

No obstante, en los diferentes momentos-situación de los contextos-países, los pasos de avance pasan por la determinación de la complejidad de la realidad existente y sus posibilidades, la elaboración de análisis tácticos y estratégicos entre los diferentes sectores, las concertaciones y negociaciones posibles para el logro de una convivencia lo más armónica y orientada a la utilidad social, en vías emancipatorias posibles⁹.

En este marco, la construcción de subjetividades emancipatorias, resulta una tarea ardua de análisis transdisciplinar de las contextualidades complejas y prácticas **de las posibles vías de acción contrahegemónica y proactiva para la transformación social permanente**, con vistas al logro de espacios de convivencia social solidaria y autorrealizadora de las personas y grupos sociales, que tome en cuenta la diversidad y las posibilidades reales de cada momento-contexto para el afrontamiento constructivo de los conflictos y tensiones y se proyecte en concertaciones sociales más humanizadas y desarrolladoras.

Hacia una subjetividad y praxis emancipatoria desde la complejidad social.-

Como indica De Souza (citado, 44): “el paso del conocimiento-como-regulación a un conocimiento-como-emancipación no es sólo de orden epistemológico, sino que implica un tránsito desde el conocimiento a la acción”.

De manera que esta relación conocimiento-acción se resuelve en la dimensión de la praxis emancipatoria, que es una reflexión sobre las prácticas y sus fines, conjunción ella misma de la realidad objetivo-subjetiva y acción social constructiva. La contextualidad compleja incorpora un elemento de reflexividad, en tanto los actores del sistema le incorporan las emergencias virtuales del imaginario social en sus retroacciones con el desenvolvimiento de las formas estructurales y de institucionalidad social.

⁹ Por ejemplo, un aspecto positivo de la nueva reforma constitucional venezolana del 2006 podría ser la legitimación y convivencia de las diferentes formas de propiedad, subordinándolas al beneficio social sin desmedro de sus funcionamientos desde la perspectiva de eficiencia y ganancia adecuadas y su responsabilidad por el desarrollo de la colectividad. De igual manera, en otro contexto, las políticas públicas de apoyo a la autogestión social solidaria, en Brasil, favorecen el crecimiento de este sector alternativo, aún ante innumerables desafíos que se le presentan.

Al decir de J. Ibáñez, (citando a P. Navarro, 1991): “en el presupuesto de reflexividad, un sistema está constituido por la interferencia recíproca entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto”.

En el caso de los sistemas humanos –intencionales- la reflexividad se expresa en la autoproducción de sus condiciones sistema-entorno, como acción vincular y conflictual de conciencia (autorreflexiva)-inconsciencia ó conciencia prerreflexiva, con capacidad de generar un conocimiento sobre ellos mismos, sobre los otros y su entorno y, sobre esta base, de rediseñarse sus propios contextos y poner en práctica acciones de cambio propias y en el entorno (autoorganización-autopoiesis).

En este sentido, la construcción de la subjetividad social ocurre a través de la mediación socio-cultural (los componentes simbólicos y de interacción real entre las personas)¹⁰, transcurre en espacios complejos de retroacciones, conflictos y no linealidad, expresión de diversidad y conexión hologramática, una de cuyas formas propiciadoras de desarrollo humano es el diálogo intergrupal y social, como potenciación del pensamiento y las relaciones de construcción conjunta de los saberes y decisiones compartidas y consensuadas.

La comprensión profunda, en esta intención de construcción de subjetividad develadora-emancipatoria de las relaciones individuo-instituciones-estado-sociedad, requiere el análisis de los mecanismos psicológico-sociales a partir de los cuáles se producen unas u otras formas de comportamiento, como tejido conectado a la trama estructural-funcional de los sistemas sociales.

Una de las líneas de aplicación -aun insuficientemente trabajada- es la que pudiera caracterizar las dinámicas sociales a partir de la combinación de las tendencias generales de los procesos con los emergentes provenientes del orden azaroso o por fluctuaciones de los acontecimientos y su relación con los procesos de autoorganización (muchas veces relacionados con las elaboraciones de la subjetividad social, no siempre bien evaluadas o tenidas en cuenta) al interior de los propios sistemas.

El tema de la reconfiguración emergente (espontánea o intencional) de los contextos individuales-sociales trae aparejado el problema de la direccionalidad de la construcción de subjetividades y praxis sociales.

Como destaca Martín Baró (1986): “El concepto ya consagrado de **concientización**¹¹ articula la dimensión psicológica¹² de la conciencia personal con su dimensión social y política, y pone de manifiesto la dialéctica histórica entre el saber y el hacer, el crecimiento individual y la organización comunitaria, la liberación personal y la transformación social”

Al decir de Paulo Freire (1975, 1985), se trata del paso de la conciencia mágico-intransitiva y transitiva-ingenua (formas de conciencia oprimida o falsa conciencia),

¹⁰ La connotación con que nos referimos a los procesos de medicación socio-cultural es tributaria del enfoque socio-histórico-cultural vigotskiano, que atribuye un papel decisivo a la acción de los otros significativos y los productos culturales, en el desarrollo psicológico de la persona.

¹¹ No obstante los equívocos y manipulaciones que generó el término, como nos hemos referido en otro trabajo (D’Angelo O.-2005)

¹² En este sentido, la psicología, lejos de ubicarse como una disciplina omnipotente, necesita del aporte de –y aportar a- una ética, pedagogía y sociología humanistas y emancipatorias para vislumbrar encuadres de desarrollo humano propiciadores de autonomía, autorrealización y solidaridad entre las personas.

hacia la transitividad crítica, que es conciencia liberadora, a través del vínculo acción-reflexión-transformación¹³.

Esther Pérez (2000, pág. 65-67) destaca, a tono con los planteos anteriores, el papel de la Educación Popular en este proceso de concientización social, como “un pensamiento pedagógico que, colocándose ante la realidad social, apuesta a la educación como herramienta fundamental de la transformación cultural”

Entendemos aquí que, al ubicar la educación con ese carácter transformador fundamental, remarca, más no excluye, sino articula, su función con la acción social de la práctica transformadora.

Esto queda claro, cuando destaca “la necesidad de entender la praxis social como una unidad inseparable de reflexión y acción, la importancia de la criticidad de los sujetos-individuales y colectivos- para que los procesos liberadores del campo popular se desplieguen en toda su potencialidad”.

El logro de la **autotransformación social** supone trabajar activamente con (desde) los sujetos sociales, por su posicionamiento en los sectores potenciales de desarrollo de las instituciones sociales, en los que tienen la posibilidad de empoderarse para el redimensionamiento de su acción social y ejercer la función crítica social profunda y creativa con relación a los programas, plataformas y visiones de los diferentes sectores y actores sociales.

Empoderamiento, aquí, tiene la doble connotación de:

- apropiación de los recursos de competencia (reflexividad, creatividad, interacción constructiva, autorrealización profesional) individuales y colectivos, así como,
- disponibilidad del ejercicio de poder en los diferentes ámbitos sociales.

La formación de personas-colectivos portadores de competencias reflexivas-creativas, pasa por la promoción de acciones de integración de conocimientos, capacidades, motivaciones y valores para la interacción social humana cooperada, la autodirección personal y social, referidas a todos los campos de la vida y que, en el caso del tema que nos ocupa, se aplican a varias competencias generales y profesionales, sobre todo en el campo de la autogestión social y para el emprendimiento solidario, pero también referidas a la acción ciudadana emancipatoria¹⁴.

El empoderamiento de los actores constituye la vía, desde el nivel micro, para el logro del desempeño autogestivo, en tanto que los espacios sociales deben propiciarlo a partir de la descentralización y la flexibilidad de participación y el posicionamiento reflexivo de los propios actores; o sea, a través de la concesión de poder de las instituciones y representaciones del Estado a los sujetos activos,

¹³ Plantea Luhman (1991, 42) que el sistema gana en sistematicidad mediante la diferenciación frente a su pura identidad (en la diferencia con otros), una segunda versión de unidad –la diferencia consigo mismo-. (Nos ubicamos aquí en el plano epistemológico metacognitivo, propio de la reflexividad de 2do. orden).

Por otro lado, plantea Freire en esa obra citada que “esta forma de conciencia crítica, a su vez, se corresponde con un modo de vida interrogativo, altamente permeable, inquieto y dialógico”

¹⁴ Se trataría aquí de una filosofía del emprendimiento que no niega la formación empresarial, pero afirma sobre todo, su carácter aplicado a la economía solidaria y social, aunque admite formas de iniciativa individual en pequeña y media escala, asociadas siempre a una concepción de la responsabilidad empresarial que pone énfasis no en el carácter individualista de la producción y apropiación empresarial, sino en el esfuerzo orientado hacia un beneficio personal-grupal, con intención de cooperación comunitaria y ciudadana principal.

autónomos y responsables de la colectividad social, constructores del consenso-disenso social.

Subjetividades-praxis contrahegemónicas emancipatorias.-

Los conceptos gramscianos de hegemonía y contrahegemonía y, vinculado con ellos, los de seducción por el poder, legitimación o aceptación, consenso activo y pasivo, cultura hegemónica y contracultura, remiten indirectamente a las ideas de Marx y Gramsci sobre el carácter de la emancipación humana.

El tema plantea gran actualidad, tanto para los **momentos-situaciones** de lucha por construcciones sociales alternativas, como para el **momento-situación** de construcción de la emancipación humana desde el poder popular –en los casos en que se ha procedido por la vía alternativa de intentos de construcción socialista posible-.

En el primer caso, en el momento de la lucha por la ampliación de vías alternativas, la cuestión estaría planteada en términos de los balances y alianzas posibles con fuerzas populares, de clases medias y apoyo del Estado, como contrapeso del gran capital y el capital-mercado globalizador, en una praxis contrahegemónica frente a los poderes tradicionales dominantes y una tensión que obliga a reconstruir los patrones de relación habituales.

En el segundo caso, porque aún desde el momento-situación inicial de lucha, en el proceso de construcción de las alternativas posibles del poder popular, las instituciones deben ser “vigiladas”, el funcionariado debe ser controlado por formas de participación popular democráticas que eviten la instauración de burocracias alienadas de las necesidades e intereses de las masas populares.

Este es un punto de vista cercano a lo que Gilberto Valdés (2007, 96) aborda como la “tensión entre la lógica de la lucha política (antineoliberal, antiimperialista, antisistema), o sea, la nueva emancipación política, y la emergencia civilizatoria derivada de las prácticas y visiones utópico-liberadoras de los movimientos sociales, sus desafíos y propuestas frente a la civilización del capital: la contextualización de lo que Marx llama: emancipación humana”.

En mi opinión, resulta clave, en ambos casos, la construcción de **contrahegemonías emancipatorias**, desde las masas y desde su participación en las nuevas instituciones de gobierno hegemónicas populares, como garante de un **proceso vivo y permanente de reconstrucción**.

¿A que nos referimos con la idea de construcción permanente de contrahegemonías emancipatorias?

Esto requeriría –tomando el juicio de E. Pérez, citada- tomar en cuenta dimensiones de lo social-cultural-político insertas en cualquier sistema y modo de actividad social:

–la autonomía relativa de las opresiones de matriz cultural (que pueden reproducirse aún más allá de la destrucción de relaciones de opresión económicas y estructurales),

–la existencia de opresiones diversas introyectadas por los individuos y grupos humanos,

-la reproducción del sistema mediante mecanismos de legitimación ideológica y cultural”, todos los cuáles aluden a formas de injusticia generada por sistemas de dominación social.

Las subjetividades sociales, entonces, se pueden auto-reproducir al interior de las matrices de relaciones de poder social, económico, político, ideológico y cultural, aún después de ocurridos procesos de transformación social profundos. La relativa inercia sectorial o la desigual proporcionalidad de los cambios en todos los niveles de expresión de la institucionalidad y las formas de conciencia social, mantienen aquí desafíos importantes en la consolidación de los procesos de desarrollo social.

En cualquier nivel de relaciones espaciales, estructurales y territoriales, físicas o simbólicas, están presentes asimetrías de diversos tipos; algunas pueden catalogarse como relaciones de poder hegemónico o de dominación, ya sea de ascendente legítimamente reconocido, de méritos otorgados, o de cuotas de seducción, de usurpación de funciones sociales, etc.

Esta trama de relaciones reales ocurre en medio de la producción de autorreferencialidades individuales o sistémicas diversas (N. Luhman), que elaboran sus redes de sentidos y simbologías culturalmente instituidas.

Así, esas matrices de opresión cultural, ideológica, económica, etc., conforman la diversidad de tensiones al interior de la configuración de relaciones y subjetividades sociales, unas de cuyas maneras de expresión son las de la conciencia manipulada o sometida vs conciencia liberadora.

Al decir de Gramsci, el ejercicio de toda hegemonía desarrolla sus propios mecanismos de legitimización y de seducción. De aquí la importancia –señalada por el propio Gramsci- de promover contrahegemonías y consensos activos –en vez de pasivos- como formas de contraculturas del bloque popular.

El concepto de consenso activo de Gramsci (J.L. Acanda (2007,144), implica que “las personas deben participar también en la reflexión acerca de los problemas y su construcción, así como en la elaboración de las estrategias....pensar sus posibles soluciones, decidir cuáles de esas soluciones se van aplicar...como se van a aplicar...”

Esta sería una forma de evitar que la hegemonía se ejerza como un modo de fascismo societal, fenómeno que ha ocurrido, tanto en sociedades de totalitarismo del mercado como de socialismo estatal (Boaventura de Souza, 2005).

En el caso de los países que han desarrollado procesos revolucionarios, se puede dar la paradoja que E. Dussel (1998) ha planteado: ¿cómo se garantiza que en la sociedad liberada, los anteriormente excluidos del poder, no generen nuevas formas de opresión o reproduzcan las anteriores?.

En los casos de hegemonización de la sociedad por las relaciones capitalistas de mercado, las alternativas de economía popular solidaria, por ejemplo, tienen la presión de competir en desventaja o sucumbir ante las relaciones de producción dominantes, de fomentar formas de contrahegemonía al poder-capital dominante.

En cada uno de esos casos, la contextualidad compleja de la situación social concreta, en la que se producen formas de subjetividades sociales diversas, requerirá del análisis de los mecanismos no perpetuadores de reproducción simple o ampliada de las formas hegemónicas propias de sociedades clasistas extremas.

La **construcción contrahegemónica emancipatoria**, desde las subjetividades-praxis individuales-sociales implicaría una **crítica permanente** sobre las condiciones instituyentes, constricciones y abordabilidades posibles de las relaciones de poder en cada diseño o modelo social.

El cambio social no produce, automáticamente ni por proclamas, los cambios culturales e ideológicos que requiere la formación de una conciencia liberadora. Es cierto que las transformaciones estructurales e institucionales lo facilitan, pero también pueden obstruirlo o desviarlo.

De aquí la necesidad de la vigilancia permanente sobre las matrices de opresión posibles en cualquier esfera de la sociedad, del trabajo sistemático de reconstrucción de subjetividades en la intención emancipatoria.

Por tanto, “transformar la realidad y transformarse a sí mismos....implica mucho más que el hecho de despertar o tomar conciencia...se trata -en palabras de Freire(1975), de: “la forma en que confrontamos la cultura. Significa ver la cultura como un problema, no dejar que se vuelva estática, que se convierta en un mito y nos mistifique,...debe entenderse como un proceso continuo que implica una praxis, en el sentido de la relación dialéctica entre acción y reflexión....que implica una inserción crítica en la historia” (Schipani, 1998, pág. 67).

El planteamiento de normas y valores desde las necesidades de una determinada institución social (de arriba-abajo) –ya se trate de modelos capitalistas o socialistas, de orientación centralizadora por el capital o el Estado- puede no corresponder con las necesidades o expectativas de los grupos sociales o individuos, creando límites estrechos de acción social e individual.

Es mas, toda norma general verticalizada es reinterpretada de acuerdo con la fractalización de las condiciones constitutivas de entorno y del sistema propio en cuestión (grupo, persona, etc.); o sea, que el *todo* es reinterpretado en la *parte* desde las condiciones específicas e intrínsecas que operan en ese nivel, de aquí que –como hemos dicho antes- los patrones de interacción social cotidianos (Sotolongo P.L., 2005) constituyan fuentes de constitución de subjetividad desde la realidad micro del proceso social, que se configura como dimensión de las contextualidades complejas con alta potencialidad de determinar trayectorias inesperadas del todo social.

Esta articulación de patrones de interacción social y configuraciones subjetivas, se expresan en términos de vínculos reticulares complejas: “pensar en red ha sido una estrategia que nos habilita a relacionar las producciones sociales y la subjetividad que en ellas se despliega, y a partir de esa concepción plantearnos la necesidad de desarrollar una política de subjetividad” (Saidón, O., pág.203) (también Najmanovich, D., 1999).

Toda norma institucional implica un carácter prohibitivo, se vincula a las formas instituidas de hegemonía (A. Gramsci), en el marco de relaciones asimétricas de poder (M. Foucault), genera limitaciones o constreñimientos que necesitan tomar el referente de necesidad y potencialidad de los grupos e individuos, a partir de su propio espacio de construcción y aportación social.

Así, la dialéctica de abajo-arriba y arriba-abajo, las emergencias autoorganizadoras intrasistémicas en relación con las constricciones y abordabilidades del mismo, forman la consistencia del entramado vincular social que mantiene una autorregulación constructiva dirigida al desarrollo social.

Es decir, se trata de que los sujetos tomen conciencia de sus determinaciones de opresión, comprendan la magnitud del potencial que tienen para transformar la realidad y a sí mismos y se afirmen como sujetos conscientes y cocreadores de su futuro histórico a través de la práctica.

O sea, “la reflexión crítica se percibe como un proceso concientizador comunitario con tres dimensiones fundamentales:

-**primero**, conduce a la gente a buscar las causas últimas de la alienación;

-**segundo**, enfoca la atención a la realidad presente, para problematizarla;

-**tercero**, estimula la imaginación creativa y visualiza futuras consecuencias y posibilidades en términos de utopía” (Schipani, 1998, pág. 67).

Lo mismo que para la persona, debe ocurrir para la sociedad madura o desarrolladora. La dimensión de la autonomía –que se puede expresar también como proceso de autogestión social- es aquí central.

No hay posibilidad de autoorganización y expresión de las fuerzas creadoras de cualquier sistema si no se liberan sus tendencias constructivas de autonomía desarrolladora, que implica también compromiso con las finalidades concertadas e integración social en la diversidad. En este marco interpretativo se ubica el concepto de **autonomía integradora** que venimos elaborando.

¿Qué es Autonomía integradora?

Las relaciones sistema-entorno, contextualizadas en la complejidad de sus relaciones multidimensionales, presentan escenarios posibles, orientados hacia direcciones de anomia-desintegración, de sometimiento-manipulación o de autonomía integradora¹⁵.

No deberíamos confundir la propuesta que afirma el término con usos semánticos diferentes. Así, podríamos delimitar:

El término no apunta, al menos, a **la adaptabilidad social pasiva** (ni, en otra dimensión, a autonomismo político).

Si valoramos la **dimensión subjetiva constitutiva de la persona, de los grupos sociales y del sistema social**, en cierto sentido transversal a los aspectos “estructurales” considerados, el tema de la **autonomía-sumisión** aflora en todas sus implicaciones.

Aclarando la noción de **hombre de orden**, muy ligada a su visión de la ideología como legitimación de la dominación, G. Girardi (1998, Vol. I, pág.21, 22) señala que “es aquel que concibe su desarrollo como la adhesión a una norma exterior a un sistema de valores preexistente, a un orden moral y político, a una ley que coincide concretamente con el sistema de valores dominante en la sociedad...de la que forma parte.....Su actitud fundamental es, pues, la docilidad a la ley, docilidad que exige el sacrificio de toda aspiración en conflicto con ella, aún la aspiración a la libertad”.

Como puede apreciarse en los análisis de Girardi, los elementos constitutivos de un modo de relación de la persona, en la dimensión autoritarismo-conservadurismo, se

¹⁵ Ver mi texto al respecto: Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la Complejidad. Edit. Acuario, 2005, La Habana.

articulan e interactúan con modos de manifestación de ciertos tipos de relaciones e interacciones sociales que se fundamentan en un componente ideológico, derivado de ciertas concepciones y modos instituidos de las prácticas individuales y sociales.

De manera que los contextos de docilidad y sumisión, son ajenos y opuestos a la construcción de autonomía. Algo diferente es entender la potencialidad integradora de los procesos de construcción de autonomía, algo bastante ignorado en la práctica política que ha visto más un peligro que una oportunidad en la creación de condiciones de esa autonomía socialmente responsable.

Se entiende, entonces, que el aspecto de los **mecanismos de socialización** (la educación y otros subsistemas sociales) constituye un elemento central de análisis. Por ejemplo, Girardi se refiere al tema de la **educación integradora**.

En las posiciones tratadas sobre la integración, se ha tratado pares polares referentes a las dimensiones de: **dominación-participación** y de **cohesión-fragmentación**; se podría inferir que una postura constructiva alternativa a la dominación autoritaria sería la de **construcción de autonomía** entendida en el sentido de la posibilidad real de asociatividad participativa que se exprese en la formulación y control de las decisiones (individuales, grupales, sociales), de disfrute de oportunidades equitativas para todos de los bienes sociales (que, más allá de un igualitarismo rampón, trataría de la posibilidad de justicia social en todos los planos de la vida) y de desarrollo amplio de las potencialidades (competencias)¹⁶ humanas, de manera que la participación genere cohesión y concertación social.

El concepto abarcador que tomaría cuenta de estas realidades complejas, de acuerdo con nuestras elaboraciones, sería la propuesta de construcción, por los propios sujetos sociales populares de **Autonomías Integradoras (D'Angelo, O., 2005)**; ello se referiría a la promoción de espacios, institucionalidades y prácticas promotoras de:

- Autodeterminación contextual** (en el sentido de la comprensión del papel de los propios actores en las contextualidades complejas que hemos referido).
- Independencia en la diversidad** (su ubicación en la trama vincular socio-cultural).
- Integración social en realidades contradictorias** (frente a la alienación potencial).
- Criticidad, reflexividad y problematización de la realidad social** (con enfoque de la realidad sistema-entorno y de sus propias características contextuales (autocriticidad)).
- Creatividad y apertura a alternativas múltiples** (tanto en el plano de las producciones autogestionadas como en el de la convivencia social y el aumento de la calidad de vida personal-social).
- Responsabilidad y solidaridad social** (no sólo con su colectividad inmediata, sino también con la comunidad de pertenencia y la sociedad total).
- Dialéctica de construcción social abajo-arriba, arriba-abajo**. (concertabilidad)
- Compromiso ético humano emancipatorio**

¹⁶ Lo que tiene la acepción de formar personas competentes, más que competitivas con toda la carga semántica de este último término.

-Empoderamiento para la autogestión social (en todos los planos de la vida económica, profesional, de interacción social).

-Ejercicio democrático del poder. (Protagonismo en la formulación y control efectivo de las decisiones, en todos los niveles de acción de la autogestión social).

La Ética humanista-crítica-emancipatoria, desde esta perspectiva compleja de las relaciones individuo-sociedad, presenta el papel activo del sujeto individual y social desde una participación plena, autónoma y responsable, en la que el contraste de posiciones, la capacidad de autoexpresión, el empleo de la duda racional en la confrontación constructiva ó el manejo de conflictos, se dan a través del ejercicio dialéctico, del diálogo reflexivo y creativo, por oposición a la asimilación de normas y valores externos desde una posición heterónoma; es decir de aceptación acrítica o por presión social.

En el ámbito de las normas y valores, esto implicaría la construcción de consensos y concertaciones reales y efectivos sobre las cuestiones esenciales, a partir de la diversidad de puntos de vista existentes. Se trataría de la promoción de valores de dignidad, solidaridad, patriotismo, progreso y equidad social, a partir de la constitución y ampliación de mecanismos de diálogo, transparencia social y otros soportes de carácter jurídico que hicieran posible el afloramiento de los ámbitos de problemas a enfrentar por la sociedad en su conjunto dentro del marco de acuerdos consensuados.

Esas dimensiones constitutivas de **autonomías integradoras** se plantean en el plano de las configuraciones individuales-grupales, en sus vínculos mutuos con las posibilidades de diseños socio-institucionales de las prácticas de vida cotidiana emancipatorias. Son, por tanto, componentes de las contextualidades complejas que posibilitan determinadas situaciones sociales de desarrollo.

La **autonomía integradora** no supone la eliminación de las dependencias o determinismos reales, sino su articulación apropiada y subordinación jerárquica, *no es “autonomía de”* solamente, sino *“autonomía para”*, y ello se entronca directamente con el tema de la *autogestión social* que ya hemos abordado antes.

Ahora bien, la construcción de subjetividades-praxis emancipatorias, en el sentido visto anteriormente, implica una toma de conciencia crítica de la realidad contextual compleja y del lugar de sí mismo –como individuo-grupo-sociedad- en sus dimensiones espacio-temporales y reales-virtuales.

Requiere un cambio educacional y cultural, pero entendido en las más amplias acepciones, como una revolución cultural profunda en todas las esferas de la actividad social, desde las relaciones micro a las macro y en todos sus ámbitos – según Gramsci: reforma intelectual, pensamiento crítico, forma de conocimiento y pensamiento radicalmente diferente, J. L. Acanda (2007, 145)-.

La formación de esa conciencia-praxis crítica, instituyente de nuevos tipos de relaciones sociales, conforma el imaginario y las instituciones nuevas que propician una construcción emancipatoria individual y social.

Como sugiere Acanda (Ibídem) esa reforma cultural requiere reestructurar todo el sistema de la socialización del individuo, en la producción de su sentido común, de

sus necesidades. El tema de la construcción de subjetividades-praxis emancipatorias se vincula a la totalidad de la estructura y funciones de las instituciones sociales, al tema de la democracia participativa y redistributiva, a las formas de propiedad social, etc.

La expresión de la conciencia crítica en el sentido emancipatorio que referimos implica formas de participación social plenas, posibilidad de asociatividad amplias para ejercerlas, responsabilidad social por la totalidad y por el entorno inmediato.

En este sentido, coincidimos de nuevo con J.L. Acanda, (2007, 144): “La democratización tiene que avanzar simultáneamente en lo económico y en lo político a la vez, o no avanza”, lo cual tiene que ver con las formas de propiedad social existentes en determinado momento de desarrollo de la sociedad.

Visto de esta manera, la construcción de nuevas subjetividades-praxis sociales puede constituir formas de expresión de contrahegemonías emancipatorias. Estas formas de contrahegemonías tienen que tomar sus contenidos de los contextos institucionales diferentes en los cuáles emergen para fomentar su crítica y creatividad sistemáticas, con lo que se requiere la elaboración de normas de compromiso, consenso-concertación y responsabilidad social solidarias muy especiales.

Dicho de otro modo, las instituciones sociales (habitualmente generadoras de hegemonías sociales diversas) deben **crear las condiciones para producir sus propias contrahegemonías, pero no sólo como oposición al estado de cosas actual, sino como re-creación hacia el estado de cosas necesarias en su funcionamiento solidario social.**

El propio ejercicio de solidaridad, desde la formación de la conciencia crítica y creativa de una subjetividad-praxis emancipatoria, supone la atención:

-a las relaciones de similaridad de entorno de los sistemas de economía-autogestión social alternativos (es decir, los actores populares y otros agentes sociales cercanos, que pueden ser copartícipes, beneficiarios y apoyaturas), de una parte y de otra,

-a las formas de complementareidad y concertaciones-conflictos posibles con los componentes del entorno con no-similaridad; o sea, con aquéllos con los que se establecen formas de competencia o enfrentamiento en alguno de los planos económicos, ideológicos y prácticos de su acción social.

Apuntamos, por tanto, a la promoción de una ética emancipatoria que impacte balanceada y positivamente a todos los componentes de la sociedad, favorezca el empoderamiento colectivo a través de las competencias para el progreso tecnológico-productivo, el consumo diverso, pero necesario y racional, el co-protagonismo democrático y la responsabilidad social individual, colectiva, empresarial, bajo las diversas formas de propiedad posibles ubicadas, principalmente, en la perspectiva del interés social colectivo y solidario, como analizamos anteriormente en relación con los tres ejes temáticos abordados.

Se trata, entonces, de crear las condiciones de proyección de diseños para la construcción social de autonomías integradoras, desde las complejidades de las interrelaciones socio-económicas-políticas-jurídicas y de espacios sociales necesarios que implican, entre otras cosas, el desarrollo de una cultura crítica-creativa productora de subjetividades emancipatorias que permitan contrarrestar las expresiones de impotencia social, seducción del poder y consumismo de masas, así como generar emprendimientos colectivos efectivos, solidarios y autorrealizadores.

A manera de conclusión.-

El enfoque de las contextualidades complejas actualiza la consideración de la multiversidad de factores explicativos en el análisis de las relaciones sistemas-entornos, estableciendo un conjunto de dimensiones generales, de extensión variable de acuerdo a su presencia en la naturaleza y dinámica de la situación concreta.

Pero no sólo tiene en cuenta todas las condiciones interactuantes, sino que coloca a los sujetos (individuos, actores sociales, subjetividad social) en el centro de los análisis, en tanto conforman también el contexto construido que, por tanto, no es sólo entorno, sino interno-externo, objetivo-subjetivo, dando la real dimensión holística y en todo su movimiento de articulación con las estructuras e historia – espacio-tiempo- del sistema-entornos.

A partir del conjunto de los vínculos significativos se hace posible el análisis de la complejidad de los “momentos-situación” objetivos-subjetivos, y su comparación diferencial, para formar un cuadro integrador y de proyecciones de la dinámica del sistema-entorno dado, desde sus procesos autorganizativos, autorreferenciales, así como en sus constricciones y abordabilidades.

Por otro lado, se propone la categoría de autonomía integradora como la expresión de la tendencia natural-intencional del sistema humano de que se trate. En efecto, los procesos autorganizativos, para llegar a ser constructivos y neguentrópicos tienen que articular su capacidad de autonomía con la posibilidad de integración del sistema -autorreferencialidad- para obtener estados de balance entre caos y equilibrio posible en medio de situaciones de desarrollo potencial.

De manera que se propone que la dirección de desarrollo de sistemas-entornos, analizados en sus contextualidades complejas, deba enmarcarse en un rumbo de realización de grados sucesivos de autonomía integradora de sus actores-procesos dinamizadores.

Si es así, en los sistemas sociales y humanos, ubicados en contextualidades complejas –auto-hetero-construidas- la tendencia de desarrollo, en su condición de eticidad, tiene que expresar la posibilidad de construcción de libertad humana, expresada en diferentes formas de subjetividades y praxis emancipatorias; es decir, en una acción y conciencia libres y orientadas al bien público (léase el bien de las mayorías excluidas, con los grados de concertación posible de otras capas para su integración posible).

Bibliografía.-

- Abuljanova-Slavskaia, K.A. (1988)- La correlación entre lo individual y lo social. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana.
- Acanda Jorge L, 1999.- En: Sociedad civil en los 90: el debate cubano; Revista Temas no. 16-17, La Habana, Cuba.
- 2007.- En: Sobre la transición socialista en Cuba: un simposio. Rev. Temas 50-51, La Habana.
- Allport, G. W. (1965)- La personalidad. Su configuración y desarrollo. Ed. Revolucionaria, La Habana.
- Alonso Aurelio, 2007.- En: Sobre la transición socialista en Cuba: un simposio. Rev. Temas 50-51, La Habana.
- Amabile, T. M.- Social Psychology of creativity, a componential conceptualization. Journal of Personal and Social Psychology, No. 45, 1983, pág. 353-377.
- Barron, Frank. (1969.)- Creative person and creative process, Holt, Rinehart and Winston, N.York.
- Borkowski, J; M, Carr y M, Pressley. (1987) Spontaneous Strategy Use: Perspectives from Metacognitive Theory. Intelligence, 11, 61-75.
- Bozhovich, L. I (1976).- La personalidad y su formación en la edad infantil. Edit. Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Bozhovich, L. I (1976).- Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.
- Bruner, J. S .-.1991 Actos de significado. Más allá de la Revolución Cognitiva. Alianza Editorial, Madrid.
- Bruner, J y H. Haste .- 1990 La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño. Ediciones Paidós. Barcelona..
- Carr, W. y Kemmis, S.- 1988 Teoría crítica de la enseñanza. Ed. Martínez Roca, Barcelona, España.
- Chaguaceda, Armando.- Nada cubano me es ajeno: notas sobre la condición ciudadana. Rev. Temas 50-51, La Habana.
- Csikszentmihalyi M.- 1990 The domain of creativity. En: Theories of creativity. (Runco and Albert. Comps. Edit. Sage Publications Inc. California,.
- D'Angelo, O. 1993 PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia, La Habana, Cuba.
- 1996 El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadoras. PRYCREA III. , La Habana.
- 2001 Sentido de Vida, Sociedad y Proyecto de Vida, En Problemas de la Etica, en prensa.
-2001.- Educación, sociedad y Desarrollo Humano. Ed. Acuario, La Habana.
- 2005 Autonomía Integradora.- El desafío ético emancipatorio de la complejidad. Ed. Acuario, La Habana.
- De Souza Santos Boaventura, 2005.- Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Ed. José Martí, La Habana.

- Dussel, Enrique, 1998.- Ética de la Liberación en la Edad de la globalización y la exclusión.
Ed. Trotta, Madrid.
- Espina Mayra, 2002- Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo.- inédito-CIPS, La Habana.
- Foucault, Michel., , 1981-Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Ed. Tecnos, Madrid.
- 1978.- The history of sexuality, Penguin Books.
- 1980.- Power-Knowledge, Pantheon Books, New York.
- Freire, Paulo.- , 1982 **La educación como práctica de la libertad**. Ed. Siglo XXI, México.
- Freire, Paulo.- 1985 **Pedagogía del oprimido**. Ed. Siglo XXI, México.
- 1975.- Acción cultural para la libertad.- Buenos Aires. Tierra Nueva.
- González Valdés, América: 1994 b. PRYCREA. Pensamiento reflexivo y creatividad. Editorial Academia. La Habana.
- 1994a PRYCREA. Desarrollo multilateral del potencial creador. Edit.Academia. La Habana.
- 1999. Problemas y Creatividad.- PRYCREA, La Habana,
- González, Fernando. -1985 Psicología de la personalidad. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.
- 1995 Comunicación, personalidad y desarrollo. Edit. Pueblo y Educación, La Habana.
- Gramsci A.- 1975.-Quaderni dil carcere, Einaudi,Turín.
- .-1973.- Antología, Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Hernández, Rafael y Paniellas Daybel, 2007.- Sobre la transición socialista en Cuba: un simposio, Revista Temas no. 50-51, La Habana.
- Hopenhayn Martín, (s/f).- El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo, ILPES, Stgo. De Chile.
- Ibáñez, J,- s.-f.- El papel del sujeto en la teoría (material en pdf).
- Kamii, Constance.-- 1991, Toward autonomy. The importance of critical thinking and choice making. School Psychology Review, No. 3, pág. 382-388, Vol.20.
- Lipman, M. 1989.-En busca del sentido. Manual para acompañar a Pixie. Ediciones de la Torre. Madrid.
- Lipman, Mathew.- 1991 Thinking in education. (manuscrito en prensa), N J.E.U
- Lipman, M. y otros.- 1992. La Filosofía en el aula. De. La Torre, Madrid.
- Luhman, Nicklas.-1998.- Sistemas sociales.- Lineamientos para una teoría general. Ed. Antthropos, Barcelona.
- Maslow, A.-- 1979. El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona,
- Marx, C. 1961.-Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: "Escritos económicos varios". Ed. Grijalbo, México, , p.116.
- Marx, C. 1965 El Capital. Tomo I. Edit. Venceremos, La Habana, , p. 140.

- Miranda, Humberto, 2006.- El callejón sin salida del capital, el socialismo inconcluso y la autogestión de la vida. Inst. de Filosofía, La Habana, inédito.
- Morin, E. .- 1984 Ciencia con conciencia. Editorial Anthropos. Barcelona..
- 1990. Introducción al pensamiento complejo. Gedisa, Barcelona.
- Munné Frederic, 2001.- DE LA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD AL DESTINO HUMANO.-Entrevista - Revista Casa del Tiempo (UNAM. México.) Mayo 2001.
- <http://www.uam.mx/difusion/revista/may2001/html>
- 1993.-La teoría del caos y la psicología social. En: I. Fernández Jiménez de Cisneros y F.
- Najmanovich, Denisse, 1999.- El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil. Elina Dabas y Denise Najmanovich (compiladoras). Editorial Paidós. Buenos Aires- Barcelona México.
- Girardi Giulio.-1998.- Por una pedagogía revolucionaria. Vol. 1.-Edit. Caminos CMLK.- La Habana.
- Navarro, Pablo.- El Holograma social, Ed. Siglo XXI.
- Obujowsky, K. 1976.- La autonomía individual y la personalidad. Rev. Dialectics and Humanism. No. 1. Varsovia.
- Paul, Richard.- 1990. Critical Thinking. Sonoma State. Univ. Press. California, E. U..
- Pérez Esther.- 2000.- Que es hoy la Educación Popular entre nosotros, en Revista Caminos No. 20 Edic. Centro Memorial Martin Luther King. Jr., La Habana.
- Piaget J.-La construcción de lo real en el niño. Ed. Revolucionaria, 1979, La Habana, Cuba.
- Rebellato, José Luis.- 2000.- Antología Mínima, Edit. Caminos CMLK, La Habana, Cuba.
- Resnick L.- 1994b citada en Glez. América-El pensamiento reflexivo y la creatividad.-
- Riviere, Pichón.- Psicología social. Buenos Aires, Argentina, s/f..
- Rogers, C. y Kingett, M. 1967- Psicoterapia y relaciones humanas. Edit. Alfaguara. Madrid, , Tomo I.
- Sader Emir, 2003.- Erase una vez el neoliberalismo www.rebelión.org 30 junio.
- Saidon, Osvaldo.- . 1999. Las redes: pensar de otro modo. En: Redes. El lenguaje de los vínculos.**
- Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil.**
- Elina Dabas y**
- Denise Najmanovich**
- Schipani, Daniel S.- Pensamiento, sociedad y liberación. Rev. Creemos No.1 -Abril/94 pág. 18-22. San Juan, P. Rico.
- Seve, Lucien, 1975.- Marxismo y teoría de la personalidad, Amorrortu, Buenos Aires.

- Sotolongo Codina, Pedro L.-(1999).- *LA INCIDENCIA EN EL SABER SOCIAL DE UNA EPISTEMOLOGÍA `DE LA COMPLEJIDAD` CONTEXTUALIZADA.* –Artículo inédito. La Habana
- , 2007- Complejidad social y vida cotidiana. E. Acuario, La Habana.
- Shorojova, E. V 1980.-- Aspecto psicológico del problema de la personalidad. En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana,
- Sternberg, R. y Lubart, Todd.- 1991. An investment theory of creativity and development. Revista Human Development. No. 34, pág. 1-131,
- Sullivan Thomas J.- Applied Sociology.- 1992 Research and critical thinking. MacMillan Publ. Co. New Cork.
- Valdés, Gilberto, 2007.- El socialismo en el siglo XXI.- Desafíos..REv. Temas 50-51, La Habana
- Villarini A.-2001.- Teoría y práctica del pensamiento sistemático y crítico.- Ed. OFDP, Puerto Rico
- Vigotsky, L. S. -1982. Pensamiento y Lenguaje. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.
- 1987.Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica. La Habana.
- Wallerstein, I. 1995. Abrir las Ciencias Sociales. (Informe de la Comisión Gubelkian), México, Siglo XXI.